

La mayor cámara de gas del mundo

Por ENRIQUE GUARNER

SEGUN algunos autores, desde la distancia los 32 campos de exterminio nazis no eran lugares siniestros. Generalmente poseían en sus entradas bien cuidados jardines con flores multicolores. El signo exterior indicaba la palabra «Raden» y por ello los judíos pensaban que simplemente pasarían por la ducha acostumbrada para su aseo personal. Además, cuando se les trasladaba sonaba una música confortante instrumentada por jóvenes ataviadas con blancas blusas y faldas azul marino. En forma habitual se tocaban melodías como «La viuda alegre» o «Los cuentos de Hoffmann», o sea, nada sombrío o solemne como pudiera ser Beethoven o Wagner.

Antes de penetrar a los pabellones de la muerte se les invitaba a desnudarse y hasta se les entregaban toallas. Una vez en el interior, donde se les encajonaba como sardinas, surgía a reflexionar, se cerraba herméticamente la puerta y por disimuladas ventanillas se soltaban los cristales de cianido o ziclon B. En pocos minutos el gas producía su efecto y el grupo, en medio del pánico, se apiñaban sin remedio.

Esta horrenda imagen del holocausto debe hacernos recapacitar sobre lo que se está avecinando en la ciudad de México, donde la contaminación del aire ha alcanzado niveles aplastantes. Las cifras de polución, ozono y plomo han llegado a alturas sin paralelo y muchos tememos por la sobrevivencia de nuestros hijos.

Hay que tomar en cuenta la anarquía que impera y el que el regente Manuel Camacho Solís, así como las autoridades de la SEDUE queden satisfechas con darnos un tranquilizante para detener algo que resulta de mayor gravedad de lo que ambos suponen. Ciertamente que se ha conseguido una ligera disminución de la contaminación al impedir que circulen medio millón de vehículos un día de cada semana. Sin embargo, muchos sabemos que el problema de mayor envergadura no son los coches particulares que circulan, sino el que existen en la ciudad alrededor de 130 mil fábricas, las cuales despiden 11 mil toneladas diarias de polución. Téngase en cuenta que un automóvil solamente se moviliza por una hora; en tanto que la mayoría de las industrias funcionan por ocho o más. Asimismo, compárese al grado de contaminación que produce el escape con el de cualquier chimenea o el que proviene de la refinería de Azcapotzalco.

De igual manera, de nada sirve afinar constantemente los vehículos cuando la calidad de la gasolina que se nos vende es tan baja que no ofrece garantía alguna. En 1987 se introdujo la llamada «Nova Plus» con el resultado de que la polución se incrementó. La causa fue que ella aumentaba el ozono. Algunos ecologistas pidieron a Pemex la fórmula del nuevo combustible, pero éste se negó a proporcionarla. Lo mismo parece estar sucediendo con la denominada gasolina oxigenada, puesto que volvió a crecer el ozono y tuvo que cambiarse por la actual carenada de plomo.

Por otra parte, el gobierno nunca ha obligado a las armadoras de automóviles a que coloquen los filtros catalíticos convertibles que utilizan los vehículos en la mayoría de las ciudades del mundo en que la contaminación es menor que la nuestra. La razón ilegítima que se argumenta es que aumentaría el costo de los coches, poniéndolos por encima de otros países. Esto resulta absurdo puesto que la mano de obra mexicana no tiene comparación alguna. Es decir, que el precio alto se debe principalmente a la voracidad de la administración que añade un fuerte impuesto al valor del automóvil.

Cabe añadir aquí que el Distrito Federal, como los campos de exterminio, sufre de otra terrible peculiaridad, o sea, que el aire que circula no tiene salida alguna. Aquello que respiramos contiene 30% menos oxígeno, puesto que la ciudad está enclavada a 2000 metros de altura y rodeada de montañas. Naturalmente, cualquier industria produce mayor cantidad de hidrocarburos, provocando una contaminación intolerable.

Es por ello que no conozco habitante alguno que deje de sufrir de sinusitis. Esta enfermedad no es más que una inflamación de la mucosa que recubre las cavidades nasales, o aquellas que se encuentran en las zonas frontales. Todos estos huecos reciben el nombre de senos y normalmente sirven para expulsar secreciones, pero esto no sucede entre nosotros, porque la enorme polución hace que constantemente se obstruyan provocando dolor de cabeza e inflamación alrededor de los globos oculares. Cualquier sinusitis crónica, como todos los padecemos, condiciona un gran número de complicaciones y una tremenda ansiedad hacia algo que resulta incurable.

La mayoría de los ecologistas señalan como otro de los elementos que producen mayor contaminación a los desechos caseros. Debo decir que la ciudad de México produce alrededor de 16 mil toneladas de basura diariamente, de las cuales se procesan únicamente la mitad, o sea, que una gran parte de las inmundicias van a dar a los llamados «tiraderos», donde recientemente supimos de la corrupción que impera en ellos. Recuérdese que el líder de los encargados de efectuar la limpieza a «pepenadores», se había enriquecido hasta poseer una fortuna de 3,500 millones de pesos. Efectivamente, Rafael Gutiérrez Moreno, que llegó a ser diputado por el PRI, vivía de lo que le producía la recolección de la basura y es difícil imaginar que un sultán haya alcanzado una posición similar. Al ser asesinado en la madrugada del 19 de marzo de 1988 por una de sus numerosas esposas, se descubrió que había tenido media docena, así como 27 hijos legítimos, aunque se suponía que había procreado 180.

Otro aspecto contaminante menos estudiado es el que produce el ruido. El oído humano no está capacitado para las estridencias que sufrimos y que son provocadas por las máquinas en continuo movimiento, las bocinas y los artefactos como la radio y la televisión. Podría afirmarse que al estar sometidos a todas estas detonaciones, ha disminuido nuestra capacidad auditiva y más que nada ha sobresaturado nuestras percepciones con graves repercusiones emocionales.

Ya en 1939 los psiquiatras Faris y Dunham realizaron un trabajo en la ciudad de Chicago, de acuerdo con el cual se reportó que las admisiones a los hospitales mentales debidas a esquizofrenia eran más altas entre los habitantes que residían en la parte central de la urbe que entre aquellos que residían en la periferia. Posteriormente, Maleberg en Nueva York ha corroborado los resultados anteriores, añadiendo los casos de alcoholismo y suicidio.

Podríamos concluir que los elementos principales que contaminan la atmósfera, en orden de importancia son:

1) Los gases, vapores y solventes que proceden de las industrias y fábricas.

2) Los desechos caseros.

3) Los productos resultantes de la combustión que producen los vehículos en circulación.

4) Los ruidos de frecuencia ultrasónica.

Es por ello que si no queremos morir como en un campo de exterminio, tendremos que huir a los suburbios y debemos evitar visitar el resto de la ciudad. Además, cada día los automóviles se harán más lentos y los monumentos y parques se irán escondiendo, y desaparecerán los vestigios de vegetación, asfixiando la mente humana.
